

## **Multiculturalismo y Hermenéutica**

Santiago, Dulce María (Universidad Católica Argentina)

### **PLANTEO DEL PROBLEMA**

La existencia de un mundo con diversidad cultural y las relaciones que pueden darse entre esas culturas nos plantea las condiciones de posibilidad y el alcance de un multiculturalismo *auténtico*. Es decir, la coexistencia de una pluralidad de culturas que sin perder su propia identidad, permitan una integración.

Esto supone no la mera cohabitación de culturas sino la posibilidad de un *encuentro* entre ellas porque se realiza un *dia-logo intercultural*.

### **ANTECEDENTES**

Los descubrimientos geográficos de la modernidad pusieron de manifiesto la realidad de un mundo con pluralidad de culturas.

Herder (1774-1803) fue, quizás, uno de los primeros en hacer referencia a este hecho, porque la madre naturaleza “predispuso el corazón a la diversidad...a la multiplicidad”<sup>1</sup> por eso hay culturas en plural. Se opone al cosmopolitismo del siglo XVIII. Cada cultura, cada pueblo es único e irrepetible: “Cada nación lleva en sí el centro de su felicidad, así como cada esfera lleva en sí su centro de gravedad”<sup>2</sup>. Cada una forma parte de una totalidad que, como eslabones de una misma cadena, configuran las partes del todo: “Todo se encamina hacia la totalidad, lo inmenso, y deviene escenario de una intención directora en la tierra...”

Hay así en Herder una revalorización de lo singular concreto frente a lo universal abstracto. Pero no un singular aislado, sino formando parte de la totalidad –la “humanidad”- progresiva donde unos se apoyan en otros: “El egipcio no pudo existir sin el oriental; el griego se apoyó en los egipcios; el romano se encaramó en los hombros del mundo entero; efectivamente hay progreso, desarrollo progresivo, aunque nadie gane individualmente por ello”<sup>3</sup>.

### **LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL**

En el siglo XX el antropólogo Bronislaw Malinowski (1884-1942) se propuso realizar un estudio científico de la cultura como contribución al “estudio del hombre”, tan en boga en las primeras décadas de esa centuria, ya que consideraba a la antropología –en cuanto ciencia del hombre- la última disciplina del humanismo y la más comprensiva. Procuró para llevar a cabo su objetivo una teoría científica de la cultura que sirviera como base científica común a las disciplinas humanas. En la tarea del antropólogo considera que “No existen

---

<sup>1</sup> Herder, J. G. *Filosofía de la historia para la educación de la humanidad*. Ed. Nova, Buenos Aires, 1950; p. 59

<sup>2</sup> Ob. Cit.; p. 58.

<sup>3</sup> Ob. Cit.; p. 62

cosas tales como la descripción completamente desprovista de la teoría”<sup>4</sup>, porque es el hombre el que comprende, el que da significado, por eso es el que nombra.

Para este antropólogo polaco, la cultura tiene una base biológica, que es la satisfacción de necesidades para resolver los problemas primarios del hombre y como es un *todo orgánico* debe estudiarse como tal. Por eso resulta imprescindible la reconstrucción histórica de sus elementos. Lo importante es su *función*. Todo elemento cultural tiene una función, es útil y posee un significado que el antropólogo debe desentrañar.

En su trabajo de campo escribió su experiencia con las culturas de los aborígenes melanesios. En la introducción a la obra que tituló *Los argonautas del Pacífico occidental*, establece que la meta final del etnógrafo es “llegar a captar el punto de vista del indígena, su posición ante la vida, comprender su visión del mundo”<sup>5</sup>. Porque estudiar las culturas “sin tomar conciencia del por qué el hombre vive y en qué reside su felicidad es, en mi opinión, desdeñar la recompensa más grande que podemos esperar obtener del estudio del hombre” Y agrega: “Quizá la extraña comprensión de la naturaleza humana, bajo una forma lejana y extraña, nos permita aclarar nuestra propia naturaleza. En este caso, y solamente en este, tendremos la legítima convicción de que ha valido la pena comprender a estos indígenas, a sus instituciones y sus costumbres y que hemos sacado algún provecho del Kula”<sup>6</sup>. Así expresa Malinowski cómo comprendiendo al otro nos comprendemos a nosotros mismos.

Reconoce que “en cada cultura los valores son ligeramente distintos, la gente tiene distintas aspiraciones, distintos códigos morales y legales que recompensan sus virtudes y castigan sus fallas”<sup>7</sup>, sin embargo rechaza “la opinión de que “no puede hallarse una medida común para los fenómenos culturales” y la de que “las leyes de los procesos culturales son vagas, insípidas e inútiles”<sup>8</sup>. Se opone así al relativismo absoluto aunque reconoce las diferencias culturales, su historicidad, busca cierta unidad en la multiplicidad.

En 1935 el filósofo Edmund Husserl le envió una carta al etnólogo francés Lucien Lévy-Bruhl como respuesta al envío de su obra *La Mythologie Primitive* donde expone los fundamentos del método de investigación de esa ciencia y la necesidad de constituir una antropología como ciencia del espíritu: Como el conocimiento de *otros* seres humanos, lo mismo que de *otras* culturas debe hacerse a partir de su vida *intencional*, como sujetos de conciencia, es necesario lograr la *empatía* (*einzu fühlen*) que permita comprenderlo en su mundo propio. Es decir hay que *ponerse en el lugar del otro*. Husserl ha planteado así el problema fundamental de la intersubjetividad y su modo de comprensión: “Es una tarea posible y sumamente importante lograr la “empatía” frente a una humanidad que vive circunscrita en una sociedad viva generativa y comprenderla en su vida socialmente unitaria que constituye su mundo...”<sup>9</sup>.

---

<sup>4</sup> Malinowski, B. *Una teoría científica de la cultura...*; p. 27

<sup>5</sup> Malinowski, B. *Los argonautas del Pacífico occidental* Ed. Península, Barcelona, 1995 .*Introducción*

<sup>6</sup> *Ibidem*

<sup>7</sup> *Ibidem*

<sup>8</sup> Malinowski, *Una teoría...*; p. 59

<sup>9</sup> Pagés Larraya, Fernando. *Edmund Husserl y Lucien Levy-Bruhl: La fenomenología de la intersubjetividad y los orígenes de un método radical para la investigación etnológica*. En *Sociologica* 2/3 Buenos Aires, 1979 p. 25-32.

En la mencionada carta Husserl reconoce la historicidad de los grupos humanos y por eso acepta el *relativismo histórico* “El relativismo histórico conserva su derecho indudable-como hecho antropológico-...Y agrega: “por otra parte la antropología, como toda ciencia positiva, y también su “universitas”, constituye la primera pero no la última palabra del conocimiento –es decir del conocimiento científico”.<sup>10</sup>

Por su parte, Fernando Ortiz (1881-1969) es el precursor de los estudios sobre la cultura de origen africana en Cuba. En 1940 publica su obra *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar* donde introduce el concepto de *transculturación*, al que su colega contemporáneo Bronislaw Malinowski considera como uno de los aportes más significativos a la antropología cultural. Por ello escribe en el prólogo a la mencionada obra que el término *aculturación*, muy usado hasta entonces en la antropología cultural, “es un vocablo etnocéntrico con una significación moral. El inmigrante tiene que “aculturarse”; así han de hacer también los indígenas, paganos e infieles, bárbaros o salvajes, que gozan del “beneficio” de estar sometidos a nuestra Gran Cultura Occidental... El “inculto” ha de recibir los beneficios de “nuestra cultura”, es “él” quien ha de cambiar para convertirse en uno de nosotros”.

“No hay que esforzarse para comprender –prosigue Malinowski- que mediante el uso del vocablo *aculturación* introducimos implícitamente un conjunto de conceptos morales, normativos y valuadores, los cuales vician desde su raíz la real comprensión del fenómeno”<sup>11</sup>

Y añade: “Todo cambio de cultura, o como diremos desde ahora en adelante, toda *transculturación*, es un proceso por el cual siempre se da algo a cambio de lo que se recibe; es un “toma y daca”, como dicen los castellanos. Es un proceso en el cual ambas partes de la ecuación resultan modificadas. Un proceso en el cual emerge una nueva realidad, compuesta y compleja; una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente. Para describir tal proceso el vocablo de latinas raíces *trans-culturación* proporciona un término que no contiene la implicación de una cierta cultura hacia la cual tiene que tender la otra, sino una transición entre dos culturas, ambas activas, ambas contribuyentes sendos aportes, y ambas cooperantes al advenimiento de una nueva realidad de civilización”<sup>12</sup>

## HERMENÉUTICA

Como se puede apreciar la diversidad cultural es un *factum* que sido tematizado por las ciencias humanas, en particular por la antropología cultural, desde sus comienzos. El marco teórico más adecuado para la comprensión de este fenómeno ha sido, sin duda, el de la Hermenéutica, que tiene por objeto la comprensión de lo diverso.

Desde la modernidad la Hermenéutica ha surgido como un “instrumento”<sup>13</sup> para interpretar un texto (Scheleimacher) y para hacer comprensibles las ciencias del espíritu desde la vida

---

<sup>10</sup> Ibidem

<sup>11</sup> Malinowski, B. Introducción a la obra de Ortiz, F. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978; p. 4

<sup>12</sup> Ob. Cit.; p. 4-5

<sup>13</sup> Gadamer, H. G *Verdad y método*. Sígueme, Salamanca, 1984; p. 239

(Dilthey). “Comprender es carácter óntico original de la vida misma”<sup>14</sup>(Heidegger). Comprender implica la posibilidad de interpretar. En última instancia “toda comprensión es un comprenderse”<sup>15</sup>: Comprendiendo lo otro me comprendo a mi mismo.

De un método pasa a ser una *mediación*, una *estructura esencial* de la experiencia humana del mundo (Heidegger): *Existir es interpretar*, por tanto concierne a la existencia en su totalidad. Es propio de la filosofía, la filosofía se vuelve entonces *arte de comprender*. Esta comprensión se da en un contexto *–horizonte*, lo llama Gadamer siguiendo a Husserl, que se encuentra con otros horizontes, se produce así una *fusión de horizontes*, una ampliación del *mundo* por el encuentro con otros *mundos*.

Cuando se interpreta lo interpretado es un espíritu objetivado (texto), solidificado, que debe volver a fluidificarse, a vincularse a un espíritu subjetivo, que es quien lo interpreta, reviviendo en sentido de una manera renovada.

Si existimos en un mundo de lo diverso, como dice Heidegger, vivimos en un mundo plural, cada vez más multicultural. Cabe plantearse entonces por el *valor* que entraña esta experiencia humana fundamental: La experiencia de lo otro, lo diferente, la experiencia multicultural.

Pero esto no deja de plantear un riesgo, el de diluir la propia cultura, exponiéndose a perder la propia identidad. O, por el contrario, en el intento de afirmarla, caer en un etnocentrismo que rechaza cualquier diálogo con otra cultura.

Se plantea así si debe haber de un criterio único para la interpretación de las diferentes culturas o bien, si debe haber tantos criterios de interpretación como cuantos interpretes haya, cayendo en un relativismo completo. Queda así planteado un aparente dilema entre *universalismo o relativismo*.

La hermenéutica busca, en este sentido, develar la distorsión que conlleva de suyo la vida fáctica. Procura encontrar una solución posible: una interpretación que disuelva el encubrimiento a la alternativa *multiculturalismo versus identidad*.

Si interpretar es reactualizar el sentido de cada época y de cada pueblo o cultura, ni la historicidad, ni la diversidad pueden llegar a ser un obstáculo para la comprensión.

## HERMENÉUTICA ANALÓGICA

En este sentido resulta interesante la propuesta del mexicano Mauricio Beuchot. Para este autor el contacto con nuevas culturas es un hecho de la modernidad surgido a raíz de los descubrimientos geográficos y el interés por el estudio de las culturas que suscitó la tendencia a una *cultura planetaria*. Esto trae como consecuencia un conflicto de *valores*, promoviendo la oscilación entre *universalidad/particularidad* y la existencia de culturas *dominantes* y culturas *dominadas*.

Por ello, este autor propone entonces una postura intermedia que respete las diferencias pero sin caer totalmente en el relativismo. Tomando como fundamento la *analogía del ser* de Aristóteles: *El ser es uno pero se dice de diversas maneras*, Beuchot aplica el principio a

---

<sup>14</sup> Ob. Cit.; p. 325

<sup>15</sup> Ob. Cit.; p. 326

la interpretación de la diversidad cultural. Sugiere así un multiculturalismo *analógico*, basado en una igualdad proporcional con predominio de la diferencia. Procura el respeto por lo otro sin caer en un relativismo absoluto. El fundamento se encuentra en *dialogicidad intersubjetiva* del hombre.

Beuchot elabora una exposición detallada de su teoría en su *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*.<sup>16</sup> Y en su ensayo: *Hermenéutica, derechos humanos y culturas*. Refiriéndose a éstas, considera que no es necesario renunciar a la universalidad para salvar la particularidad ni sacrificar lo particular para asegurar la universalidad<sup>17</sup>.

Para ello propone una *racionalidad transcultural* o una *interculturalidad* suficientemente racional frente a relativismos extremos. Postula la hermenéutica para ser sensibles con los contextos, las particularidades y; lo analógico para no perder cierta unidad en medio de las particularidades.

Este principio resulta aplicable a un mundo de culturas múltiples: “La hermenéutica privilegia la diferencia cultural y el particularismo de las identidades, pero sin acabar con la posibilidad de conexión intercultural o transcultural, logrando universales analógicos que salvaguardan la solución de continuidad y de comunicación entre las diversas culturas que conviven, impidiendo que unas se aprovechen de las otras o lleguen a ejercer algún tipo de imposición o de opresión”<sup>18</sup>.

Y en su trabajo *La filosofía ante el pluralismo cultural*<sup>19</sup>, sostiene que: “Con la analogía se evita el etnocentrismo impositivo y la dispersión relativista y caótica”, concluyendo que el peligro mayor está en el relativismo extremo”.

## CONCLUSIÓN

El diálogo entre la ciencia de la cultura y la Hermenéutica, que evoluciona desde una exégesis de textos hasta un modo propio de la existencia humana –*Existir es interpretar*– es, sin duda, un aporte significativo para la comprensión de una realidad *multicultural*: La ciencia brinda sus conclusiones en el plano de la praxis – el material\_ y la Hermenéutica permite la interpretación del hecho configurándolo con la teoría –la forma- para hacerlo más comprensible, más humano. Así se evita una visión reduccionista de las culturas: El conocimiento de la ciencia es el punto de partida, pero no de llegada. Se precisa de una hermenéutica filosófica que le posibilite la comprensión de sí mismo por la comprensión de lo otro. Esa comprensión de lo diferente enriquece la comprensión de lo propio. Por la interpretación de los diversos sentidos culturales que brinda el conocimiento científico, la hermenéutica puede llegar a una actitud reflexiva y crítica frente a la propia cultura. En el reconocimiento de la alteridad cultural se puede lograr la realización plena de la propia identidad, porque la *otredad* se vuelve lo constitutivo de la *mismidad*. Entonces la plenitud de la identidad se logra en el reconocimiento de lo diverso.

---

<sup>16</sup> Beuchot, M. 3ª edición, México, UNAM-Itaca, 2004

<sup>17</sup> Beuchot, M. En: *Problemas contemporáneos de la Filosofía del derecho*. UNAM, México, 2005; p. 56

<sup>18</sup> Ob cit.; p. 61.

<sup>19</sup> Beuchot, Revista de Filosofía, México, Universidad Iberoamericana. Mayo-agosto 1997; p. 237-254